

DE PABLO, Santiago, MOTA ZURDO, David y LÓPEZ DE MATURANA, Virginia, *Testigo de cargo. La historia de ETA y sus víctimas en televisión*, Ediciones Beta, Bilbao, 2019, 224 pp.

No hay duda de que, tras el libro *Creadores de sombras* (Tecnos, 2017), faltaba una obra de referencia que analizase el tema de ETA y las víctimas en la televisión. Y, en esta ocasión, su autor, Santiago de Pablo, acompañado por los también historiadores David Mota y Virginia López de Maturana, ha completado de forma muy destacada este necesario círculo.

En la introducción definen y acotan su campo de estudio y lo centran exclusivamente en todas las producciones impulsadas desde el medio audiovisual, incluidos los documentales. De ahí que estas realizaciones las aúnan bajo el concepto *televisión no informativa*, que lo conformarían documentales televisivos, telefilmes o series de ficción. Y aclaran que dejan de lado toda la actualidad, incluidos los programas de humor como *Vaya Semanita* (EBT, 2003-2006), cuyo estudio merecería otro trabajo propio.

En relación a ETA, las víctimas y la televisión, comienzan destacando que ha de entenderse desde el intrínseco vínculo que se da entre la creación audiovisual y el contexto en el que se produce. A continuación, la obra lleva a cabo su verdadera aportación, a través de sus tres capítulos principales. En el primero *Casi vacío* se analiza un panorama muy particular. Cómo en las primeras décadas que acompañaron al inicio del terrorismo y la pujanza de la televisión estuvieron marcadas por una tremenda «invisibilidad» de las víctimas. Destacando algunas producciones como *Yoyes* (1988) y algunas otras series.

En el capítulo segundo, *Documentando el terror*, mucho más extenso, debido a las características propias del periodo, se recogen los documentales producidos a partir de 2001, que se van a convertir en testigos y agentes de un proceso en el que la atención sobre las víctimas de ETA y la actualidad terrorista van a cobrar un protagonismo inusitado, reflejado en el alto número de realizaciones, géneros (documentales, docu-dramas, docu-reportajes, series, miniseries y telefilmes), puntos de vista —memoria, reivindicación y reconciliación— y temáticas tratadas —atentados más notorios, personajes notorios (Miguel Ángel Blanco, *Lobo*, *Txiki* y *Otaegi*, *Perthur*, *Yoyes*, etc.), hijos de presos, el papel de los mediadores, Lemoiz, divisiones e historia de ETA, los GAL, la relación ETA-Iglesia, la historia vasca y ETA, la sociedad vasca y el terrorismo—.

El tercer capítulo, indicativamente se titula *Espacio para la ficción* y se adentra en las realizaciones *TV movies* como las series de ficción, entre 2000 y 2018. Aunque el tratamiento de ETA y las víctimas fue menor que en el apartado de trabajos documentales, sin duda, fue más amplio que en la inexistente época anterior. Ayudó, y mucho, la implicación de las diferentes cadenas como TVE, ETB, Antena 3, Canal + y Tele 5, en esta labor. Recogiéndose, en este marco, nada

menos que la realización de tres telefilmes, cinco miniseries y un mediometraje, donde se abordaron el atentado contra Carrero Blanco (1973) y el asesinato de Miguel Ángel Blanco (1997). U otros episodios, como el intento de asesinato del rey.

También se dieron otras miniseries de características más heterogéneas, como los telefilmes *Zeru horiek (Esos cielos)* (2006), *Santuario* (2015), y el documental *Umezurtzak* (2013), que trata sobre la convivencia entre víctimas y ex-tarras. Incluso, tras el anuncio de la renuncia de ETA a la vía terrorista, se inició la desdramatización de la realidad terrorista con el mediometraje, de Diego San José y Borja Cobeaga, *Aupa Josu* (2014).

En cuanto a las series, la más notable sería la longeva *Cuéntame cómo paso* (2001-), emitida por TVE. Si bien, tan solo en las últimas tres temporadas se incluyó una mayor mención al terrorismo de ETA y los GAL, siendo selectiva en el periodo que comprende 2003 a 2013.

En suma, tras haber llevado a cabo un pormenorizado análisis y estudio sobre la producción televisiva, los autores llegan a muy interesantes y reveladoras conclusiones como que el medio televisivo comparte características comunes con la cinematografía, aunque también se dan notables diferencias. En primer lugar, la cronología; el cine produjo numerosas ficciones y documentales, en formato de largometraje y cortometraje, durante la Transición, empujado por el «nuevo cine vasco», hasta los años 90, donde descendió y volvió a animarse a partir del año 2000, con nuevos enfoques, como el protagonismo de las víctimas. En cambio, el panorama televisivo en esos años 80 y parte de los 90 es de vacío casi absoluto.

Los factores que lo explican tienen que ver con las políticas televisivas; al principio, solo había dos cadenas (TVE1 y TVE2) hasta que se abrió la parrilla a otros canales, además de los autonómicos (ETB). Además, hubo una política de evitar polémicas, aunque algunas se dieron. Y, las series se centraron más en aspectos costumbristas o, en el caso de las históricas, en épocas anteriores (hasta la Guerra Civil y el franquismo).

El hito que marcaría un antes y un después llegaría con las series *La Transición* (1995) o *La Transición en Euskadi* (1998). Sería a partir del año 2000, cuando cine y producción televisiva vivieron una eclosión sobre el tema debido al mayor interés y atención sobre las víctimas (contribuyeron el efecto Miguel Ángel Blanco, el 11-S y el 11-M) y la apuesta por más telefilmes (inexistentes antes), así como de documentales que abarcaban épocas recientes.

Los autores destacan, así mismo, que el documental de divulgación es el que más ha aportado en la «construcción de la memoria televisiva de ETA». Aunque tampoco han dejado de tener su relevancia los documentales específicos sobre su devenir, sus atentados, los GAL, las víctimas, etc. Pero se tardó más en que se ocupase de ello la ficción televisiva. El primero sería *Zeru horiek*, en 2006. Posteriormente, se han ido sumando a la lista miniseries, mediometrajes y telefilmes. Las cadenas televisivas que más han contribuido a ello han sido tanto TVE como ETB.

En cuanto al enfoque, si el cine empezó con una visión ambigua de ETA, y una ausencia notoria de las víctimas, la televisión arrancó más tardíamente, pero enseguida se centró en las víctimas y en su postura crítica hacia la banda.

Así mismo, el tratamiento de ETA y las víctimas vino influido por aspectos del contexto político, ajustando su discurso a los planteamientos del PP, PSOE o PNV (según quien rigiera las instituciones). Y aunque no han dejado de tratarse temas sensibles (o controvertidos), la televisión ha evitado, en la medida de lo posible, el enarbolar la interpretación (sesgada) de la izquierda abertzale, pero sin ocultar los *pasajes negros* de la lucha contra ETA.

En suma, la virtud de esta obra no solo descansa en la exhaustiva compilación y riguroso análisis crítico de todos los documentales y series televisivas que se han producido sobre el tema de ETA y sus víctimas a lo largo del tiempo (hasta su publicación, se entiende), sino en el modo en que los autores han sido capaces, así mismo, de contextualizarlas en el momento de su producción y/o emisión (o no emisión, dependiendo del caso); para hacernos entender la importancia que cobra la cultura audiovisual como espejo y reflejo de la evolución de la conciencia democrática y de las políticas de la memoria (contribuyendo a un relato digno).

*Igor Barrenetxea Marañón*